

EMB. BUENOS AIRES/ 116 119 81 TANEKO

LA OPINION

12 DIC. 1980



Como nódulos que van variando hasta el infinito, las esculturas objetos de Sergio Camargo conmueven e inquietan

Bertolucci de nuevo en acción

ROMA (ANSA).— Comenzó a rodarse en estos días, en la ciudad de Parma el nuevo film de Bernardo Bertolucci que se titulará *La tragedia di un uomo ridicolo*. Será una historia moderna, ambientada en nuestros días.

Protagonistas de esta película son Ugo Tognazzi y Amouk Aimée. El "cast" se completa con Laura Morante, Victor Cavallo, Paolo Bonacelli y Don Backy. La música es de Ennio Moricone. El vestuario ha sido creado por Lina Taviani y el camarógrafo responsable de la fotografía es Carlo de Palma.

La película que se va a rodar totalmente con tomas directas, es producida por Giovanni Bertolucci, para la "Fiction Cinematografica".

En una obra de pública abstracción y realizada en mármol sin vetas

Las esculturas de Sergio Camargo

"Podríamos ubicar las producciones del escultor brasileño Sergio Camargo dentro de los severos cánones del arte concreto, pero su clasificación estructural, es decir, respecto de los demás artistas de su género, es harto difícil. El volumen, la tridimensionalidad y el tratamiento del mármol con su peculiar manera de procesar los indicios que transforman su materia, provocan un conjunto sorprendente de creaciones, de metáforas. Frente a un arte lingüístico de la metáfora, Camargo inaugura una metáfora marmórea de la tridimensionalidad.

Frente al campo de los espacios circundantes, frente al universo de los estereotipos formales, su tridimensionalidad adquiere una sistematicidad terminante. Sistemático, por el tratamiento severo a que somete a su materia prima —el mármol—, sin seducciones, o mejor dicho, sin marcas de la seducción en un sentido literal: su discurso es directo y aprehensible en sí mismo, y no recurre a mecanismos superficiales de atracción." Con estas palabras, el director del Centro de Arte y Comunicación empieza su ensayo a propósito del artista que recientemente expusiera en Buenos Aires, en el aludido Centro. Y el texto prosigue así: "Desarrollando una forma de factura oracular, Camargo crea un discurso

tridimensional en que las pátinas, las sombras y las luces llegan a ser una respuesta formal al espectador. La fuerza comunicativa de este artífice de lo imaginario en el volumen, es tanto mayor cuanto porque las superficies blancas, neutras y sin textura, se transforman, en su cincel, en dinámicas formas expresivas. El dinamismo de su obra se dialectiza de alguna manera con la inmovilidad, sin la cual no tendría significado: un sistema complejo de semejanzas y diferencias que explicitan las marcas de un proceso de trabajo con y en el espacio.

Arquitecto del mármol, Camargo consigue transmitir en sus cilindros inmovibles, y en sus composiciones móviles, algo así como un rompecabezas de mármol, sistemas concretos y vibrantes. Las connotaciones presentes nos llevan a sugerencias ajenas a nuestra edad y geografía. Nos acercan, algunas, al cuerpo humano a través de un tratamiento del mármol que lo desesteriliza, lo humaniza y le da un color; un color que tiene que ver con la expresa intención del antropomorfismo de su obra. Sus manifestaciones de 1978, "470 bis" son una muestra de este tipo de estructuración que vence los límites de la opacidad blanca del material para llegar a una idea de cuerpos en movimiento, u

órganos de los cuerpos: una mano, un pie, conjunto de formas cilíndricas que aluden a su relación con la biología humana. Las combinaciones de este artista, una especie de Henry Moore latinoamericano, llegan a sugerir elementos afines con la percepción cotidiana y la decodificación de formas del campo del diseño, que no desconocen, sino amplían el valor de sus propuestas.

Su tratamiento de la materia y las formas simples y radicales acentuadas por el blanco, lo convierte en un artífice que procesa todos los elementos de la realidad y los reubica y recrea, al combinarlos. Sus formas internas, en contacto con las externas, configuran un campo lúdico: una especie de espacio privado donde el artista propone lo que surge de una estrecha interrelación entre su ambiente y su geografía interior. Alguien propuso que la lectura de su obra debe tener en cuenta el orden y la locura y que debe ser, al mismo tiempo, metódica y salvaje, discontinua y organizada, ágil e insistente, repetida y diferente al mismo tiempo. Más que contradicciones, su obra, en conjunto, está marcada por diferencias complementarias, y sobre la base de un órgano imaginario, de un teclado siempre inmóvil, la armonía se despliega insistente y taladrante.